

Tareas de los Comités de la Unidad Popular

Punto Final N° 115, 13 de octubre de 1970

El triunfo de Allende no es sólo el triunfo de los allendistas, es el triunfo del pueblo de Chile, de los obreros, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes, de todos aquellos que ganan su vida con su trabajo.

El triunfo de Allende es una derrota para el imperialismo y la oligarquía de nuestro país.

Un triunfo, una derrota. No el triunfo o la derrota, ya que este triunfo no es el final de la lucha. La lucha electoral ha terminado. Nadie puede desconocer que la mayoría del pueblo estuvo con Allende, y que esta mayoría representa al sector más consciente del pueblo. Pero, una nueva lucha comienza hoy: la lucha por la conquista del poder. La lucha por qué Allende apoyado por el pueblo pueda gobernar, pueda vencer las resistencias de todo orden que pondrán en práctica los enemigos del pueblo, pueda realizar consecuentemente el programa por el cual el pueblo votó.

El reciente proceso político chileno ha demostrado que, en condiciones muy determinadas (una derecha dividida, un elevado nivel de conciencia política en el pueblo, una coyuntura latinoamericana favorable, un debilitamiento relativo del imperialismo, etc.), es posible llegar al gobierno por la vía electoral.

Sin embargo, queda en pie el mayor desafío: la construcción del socialismo sin que haya derramamiento de sangre, sin que se produzcan enfrentamientos violentos con las fuerzas de derecha destinadas a desaparecer.

La calma que siguió al anuncio oficial del triunfo de Allende parecía pronosticar un final feliz a la gran aventura en que se embarcaron las fuerzas de la Unidad Popular. Sin embargo, en menos de cuarenta y ocho horas, en el hasta entonces diáfano horizonte empiezan a aparecer las primeras nubes. Las fuerzas que apoyan la candidatura de Alessandri no reconocen el triunfo de la izquierda y llaman a las fuerzas "democráticas" a aunar fuerzas contra el marxismo. Pensamos que son los primeros indicios de una lucha larga y prolongada, cuyo carácter pacífico o violento dependerá de la actitud que adopten las fuerzas de derecha. Y que esta actitud dependerá, a su vez, de la forma en que el pueblo se prepare para defender el triunfo y avanzar hacia el socialismo. Un pueblo armado ideológica, política y militarmente para defender sus intereses es la mejor garantía para un tránsito pacífico al socialismo.

Los Comités de Unidad Popular que fueron el núcleo orgánico medular de la campaña electoral, deberán transformar ahora, como lo plantean sus propios dirigentes, en núcleos de defensa del triunfo y en gérmenes del poder popular que todavía es necesario conquistar.

Fortalecer los Comités de Unidad Popular, crear nuevos comités allí donde antes no existían, llamar a participar en estos comités a todos los que hasta entonces estuvieron marginados, sea porque apoyaron a otro candidato, sea por indolencia, sea porque no hicieron un análisis político correcto

del verdadero carácter del momento histórico que estaban viviendo, es la consigna política correcta del momento actual.

Pero junto a este llamado amplio a participar en los Comités de UP es necesario redoblar la vigilancia para que quienes se integren a ellos, en esta nueva etapa, estén realmente dispuestos a trabajar por los nuevos objetivos que la coyuntura actual plantea.

Debemos estar conscientes de que la situación actual es el mejor caldo de cultivo para todo tipo de oportunismo. Sin embargo, esta no debe ser una razón válida para restringir la integración de nuevos elementos; pensamos que es en el trabajo práctico concreto y no en las declaraciones de adhesión verbal donde los nuevos integrantes deberán demostrar su deseo real por trabajar dentro de la Unidad Popular.

La tarea actual dominante es la de consolidar la defensa del triunfo, constituyendo los comités en núcleos germinales de poder popular. Para ello es necesario organizarse de tal modo que, en caso de un estado de emergencia, cada miembro del comité esté en su puesto de combate con el máximo de medios de defensa de que pueda disponer. Este es un nuevo desafío al ingenio de nuestro pueblo.

Sin embargo, las tareas de defensa no deben desligarse de las tareas de concientización política. Sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que se propone alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos.

Junto a la tarea de consolidar la defensa está también, por lo tanto, a la orden del día la tarea de elevar el nivel de conciencia política del pueblo.

Los Comités de Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Debería luego destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que le corresponde actuar. Deberían organizarse canales de información para que se conozca, en el plazo más breve posible, cualquier anomalía que ocurra en el sector. En esta tarea de vigilancia, los jóvenes tienen un papel importante que desempeñar. Deberían buscarse formas de organización, en grupos más pequeños, que facilitarían el contacto en caso de estado de emergencia en que no se pueden realizar reuniones masivas. Debería realizarse un esfuerzo por integrar a estas tareas, aunque sólo fuese como instructores, a todos los elementos de las Fuerzas Armadas y Carabineros que viven en el sector y que apoyan al gobierno popular. Esta preparación militar debe estar al servicio del orden popular, evitando caer en cualquier tipo de provocación. Lo que nunca ha entendido la burguesía es que la preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra sino para evitar la guerra, que la necesidad de la preparación militar del pueblo nace de la actitud que ha tomado la burguesía a lo largo de la historia frente a todos los triunfos populares que han existido. El pueblo ya aprendió la lección; el fracaso de la Comuna de París, porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, no puede volver a repetirse.

Decíamos anteriormente que sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que pretende alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos. Por ello la defensa del triunfo

implica también importantes tareas de educación política. En este sentido pensamos que los Comités de Unidad Popular tienen una doble tarea: 1°) elevar el nivel de conciencia política de sus propios miembros, 2°) hacer una adecuada propaganda política en el sector de modo de ir ganando nuevos adeptos para la causa del pueblo.

Pensamos que para cumplir esta tarea los comités deben tener el máximo de iniciativa, no esperar que todo llegue preparado desde arriba. Sería conveniente formar, dentro de cada comité, un grupo encargado específicamente de cumplir estas tareas de educación política. Quizás sería conveniente que este grupo realizara una pequeña encuesta dentro del comité para detectar cuál es el nivel de formación política en el que se encuentran sus miembros y plantear, a partir de estos datos, cómo organizar cursos, charlas, lecturas dirigidas, etc., para sus miembros. En aquellos casos en que los comités de trabajadores, campesinos o pobladores no contaran con las personas suficientemente preparadas para dar esta formación política, podrían pedir colaboración a otros comités de la Unidad Popular que cuenten con equipos mejor preparados. Volvemos a insistir en la importancia de la iniciativa creadora en la búsqueda de los mejores métodos de formación política. Las experiencias adquiridas en los diversos comités podrán ser intercambiadas enriqueciendo de esta manera una pedagogía política revolucionaria.

La tarea de propaganda política externa es de suma importancia. Son muchas las personas que no nos apoyan, porque han sido engañadas por la propaganda de la derecha, por la propaganda del terror. Un solo ejemplo basta: la derecha plantea que el régimen marxista va a destruir toda propiedad privada, que se le quitarán las casas, el sitio, el auto, etc. ¿Por qué no sacar una hojita a mimeógrafo que explique la diferencia entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad privada de los medios de consumo? El equipo de educación política debería, ayudado por todos los miembros del comité, ir detectando cuáles son las informaciones incorrectas que tiene la gente del sector, que no son las mismas en todos los sectores, para ir atacándolas punto por punto.

Para realizar este trabajo, no basta con el equipo de educación política; éste debe estar apoyado por un equipo especializado en realizar la impresión de los materiales que se necesite difundir. Ojalá se lograra que cada Comité de Unidad Popular contara al menos con un mimeógrafo, aunque sea de construcción muy rústica. Los mismos trabajadores pueden construirlos. Aquí nuevamente sería importante investigar los métodos más fáciles para cumplir con estas tareas. En caso de una situación de emergencia, el que cada comité pudiera contar con estos medios de difusión propia sería de gran utilidad.

Como se ve las tareas no faltan. El desafío a la iniciativa creadora del pueblo chileno está planteado. Y estamos seguros de que el pueblo sabrá responder. El pueblo unido jamás será vencido.

VENCEREMOS.